
UC-NRLF
$B 294 188

ESTUDIOS CRÍTICOS



RESTAURACIÓN

DE

EL MISTERIO DE LOS REYES MAGOS

La página más antigua del Teatro Español

POR

EDUARDO DE LA BARRA

de la Real Academia Española



SANTIAGO DE CHILE
ESTABLECIMIENTO POLIGRÁFICO ROMA
Calle de la Bandera, 30 n/n

1898

EL MISTERIO DE LOS REYES MAGOS

ESTUDIOS CRÍTICOS

RESTAURACIÓN

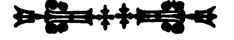
DE

EL MISTERIO DE LOS REYES MAGOS

La página más antigua del Teatro Español

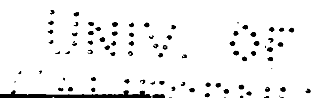
POR

EDUARDO DE LA BARRA
de la Real Academia Española



SANTIAGO DE CHILE
ESTABLECIMIENTO POLIGRÁFICO ROMA
Calle de la Bandera, 30 n/n

1898



El Misterio de los Reyes Magos

La página mas antigua del Teatro Español

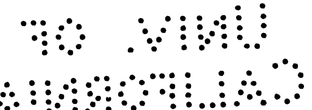
SU EXAMEN Y RESTAURACIÓN

I. Antecedentes históricos de este fragmento dramático.—II. Copia del mismo.—III. Examen crítico de su versificación para fijar su fecha.—IV. Examen de su lenguaje, con el mismo objeto.—V. Restauración del fragmento.

I

España posee grandes riquezas artísticas y literarias y muchas de ellas permanecen desconocidas bajo la gruesa capa del polvo de los siglos. De tarde en tarde alguna feliz casualidad descubre ya un primoroso tallado del Verrugue-te, ya algún trozo admirable de música sagrada de ignorado maestro, ó ya alguna joya de la vieja literatura primitiva, sin padre conocido.

Así en el año de 1785 el canónigo D. Felipe Fernández Vallejo, recorriendo los viejos pergaminos de la Biblioteca Toletana, halló en el 6.º cajón un viejo códice en 4.º, á



dos columnas, que contiene algunas glosas latinas. Al final del códice, como para aprovechar la vitela sobrante, una mano desconocida ha estampado algunos versos referentes al nacimiento de Jesús y la peregrinación en su busca de los Reyes Magos.

No trepidó el canónigo en agregarlo á las *Memorias y Disertaciones* sobre la Catedral de Toledo que á la sazón componía, y allí aquel fragmento interesantísimo, objeto del presente estudio, durmió su segundo sueño, sin alcanzar aún la vida perdurable de la imprenta, pués las Memorias del canónigo Vallejo permanecieron inéditas y olvidadas hasta que don Manuel Cañete, en 1862, las dió á conocer á la Academia.

Antes de eso, el diligente don Amador de los Ríos, rebuscando documentos para su *Historia Crítica* de la literatura española, dió en la Biblioteca de Toledo con el mismo fragmento y sacó de él una copia en el verano de 1849.

El asunto, como dijimos, es la adoración de los Reyes Magos. Estos, por varias señales extraordinarias, presienten el nacimiento de Jesús, y salen en su busca guiados por una estrella misteriosa. En el camino se encuentran con Herodes, quien disimulando su inquietud, les pide que á su regreso vengan á darle noticias del viaje. En seguida reune á sus astrólogos y sabidores para consultarlos, pero éstos caen en gran perturbación y nada pueden predecirle ni explicarle.

Ahí se interrumpe la copia bruscamente; pero, la parte conservada de este argumento tan gustado en la Edad-media, demuestra claramente que se trata de un *fragmento*

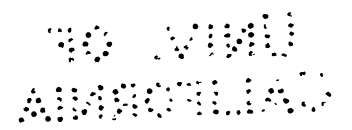
dramático muy primitivo, probablemente de algún viejo *Misterio* ó drama litúrgico de los que se representaban en el interior de las catedrales y basílicas, y con mucha frecuencia en los conventos de monjas.

Amador de los Ríos pondera su antigüedad hasta el punto de afirmar que está escrito en letra del siglo XI, lo que dudamos, pués que, su versificación refinada, como veremos, lo trae á siglos posteriores.

El notable crítico español aún en el verso mismo cree encontrar pruebas de la edad remota que le asigna, y por eso dice: «los caractéres especiales que su metrificación ofrece...no pueden dejar duda alguna de su antigüedad respetable. Persuádelo igualmente la rusticidad, aspereza y extraordinaria vaguedad de la lengua, pobrísima todavía de giros, informe en la dicción y cargada de voces enteramente latinas, á cuya ley parece también sujetarse el orden gramatical».

En cuanto al lenguaje cuajado de latinismos, nos inclinamos á creer que pudiera ser calculado para ocultar una contrafección, intentada, es cierto, en tiempo remoto, punto que más adelante tomaremos en cuenta.

No puede caber duda sobre la naturaleza de este fragmento preparado para el diálogo. Pertenece á una vieja poesía dramática, á uno de los *Misterios* ó pequeños dramas litúrgicos de la Edad-Media, sacados de la Escritura, principalmente del Nuevo Testamento, ó de la Leyenda de los Santos, de esos que entre los españoles fueron los famosos Autos Sacramentales, culminantes en manos de Calderón, y que florecieron en la *Atalía* de Racine entre los franceses.



Los últimos restos degenerados del teatro latino cayeron en la licencia y la abyección, y con razón los anatematiza Isidoro de Sevilla, quien, en contraposición á las inmoralidades que en su tiempo se representaban, es decir á los comienzos del siglo VII, compuso piezas teatrales de otro género como el *Conflictus vitiorum et virtutum*, que sólo de nombre conozco.

Los eclesiásticos se adueñaron del drama como un recurso atrayente para interesar é instruir á los fieles, y, aún cuando aquellos primeros diálogos latinos se han perdido, suelen de tarde en tarde hallarse algunas muestras, como *Fe, Esperanza y Caridad* de la monja alemana Roswitha *(Rosablanca)*, quién en el siglo X escribió seis tragedias para solaz de su convento.

Así también en la abadía de San Marcial de Limoges se encontró el *Misterio de las Vírgenes prudentes y las Vírgenes necias*, obra del siglo XI, escrito en tres lenguas: la latina, en que habla Jesús; la francesa, reservada á las vírgenes prudentes; y la provenzal, en que hablan las necias. Algunos escritores, como mi amigo De Gubernatis, creen que ésta es una particularidad del teatro de la India, en que hay una lengua divina, el *sánscrito*, para los dioses y los héroes, y otra, el *prácrito*, para los simples mortales; pero, el caso es más común de lo que se cree, y hoy mismo en las piezas cómicas de Cataluña hay el tipo del *castellano* que habla su lengua, mientras que los otros interlocutores se expresan en catalán.

El Rey Don Alfonso en las *Partidas* (ley 34, tít. VI, Part. 1) habla de estos *misterios*, y se refiere entre otros, al

de *La Adoración de los tres Reyes Magos.* Estos tres reyes y los pastores eran los personajes obligados en las fiestas de la Epifanía, como las tres Marías lo eran en las de Pascua; y, por tanto, es de presumir que más de un *misterio* se compusiera para desarrollar el mismo tema obligado y además ceñido á la leyenda. También se le trató en forma narrativa, como se ve en el *fabliau* religioso de los *Tres Reys d'Oriente.*

El que ahora nos ocupa es sin duda alguna el más viejo trozo dramático que en español se conozca, y pertenece á los *misterios* de la Epifanía.

¿Cuál es su fecha?—Dice Amador de los Ríos que «debe ser considerado como uno de los monumentos más antiguos del habla y literatura castellanas, *precediendo* á la *Leyenda* y al *Poema del Cid.*» Lo cree, pués, del siglo XII, aún cuando antes ha manifestado que la letra del manuscrito es, al parecer, del siglo XI.

Desde luego avanzaremos que si esa letra clara, parada, redonda y sin rasgos, se coteja con los numerosos facsímiles que da el mismo don Amador en su preciosa *Historia Crítica*, luego se vé cuánto se asemeja á la usada en los manuscritos del *Poema del Cid*, de Berceo y del *Alexandre*, lo que hace presumir que el manuscrito del fragmento dramático sea del siglo XIII al XIV.

Sin adelantar más en punto á esta cuestión cronológica, apresurémonos á dar á conocer los pocos versos que quedan del fragmento que se ha denominado *Los Reyes Magos*, preparado, á mi juicio, para la representación y para el canto.



II

Los Reyes Magos

FRAGMENTO DRAMATICO

† Deus criador, qual maravela. non se qual es achesta strela,
agora primas la è veida. poco tiempo à ques nacida.
Nacido es el Criador. ques de las gentes Senior
non es verdat nin se que digo. todo esto non val un figo.
Otra nocte me lo cataré. si es vertad bien lo sabré;
bien es vertat lo que io digo. en todo, en todo lo profigo;
nin puede ser otra senial; achesto es et non es ál.
Nacido es Deus por ves. de fembra, en acheste mes
de decembre; alá iré. O que fure adoralo è.
Por Deus de todos lo terné.
:†: Esta strela non sé do viene. quien la trae nin qui la tiene
porqué es aquesta sennal? En meos dias non vi a tal.
Certas nacido es en tierra aquel qui en pace et en guerra
Senior â á seer da oriente de todos hata in occiidente.
Por tres noctes me lo veré, et mas de vero no sabré::
—En tcdo en todo es nacido, non se si algo è veido.

Iré, lo aoraré, et pregaré et rogaré
En el criador...... a tal façinda......
Fu nunquas alguandre falada o en scriptura trobada.
Tal estrela non es in celo, desto so jo bono strellero:
bien lo veio sine scarne; uno home es nacido de carne,
ques senior de tod el mondo. así como el cielo es rredondo.
De todas yentes Senior será et todo seglo vigará
es nasçudo que vertat es......
Verlo ê otra vegada si es vertad ó si es nada.
Nacido es el Criador, de todas las gentes major
bien lo veio ques vertat, iré alá por caridat.
† Deus vos salve, sennor: ¿sodes vos strelero?
Emostradme la vertad; de vos sabelo quiero.
....
Nacido es el Criador, que de las yentes es Senior,
iré, lo aoraré, jo otrosi rogaré.
Seniores à manana quiero andar:
queredes yr conmigo al Criador rogar?
Avedeslo veido? yo lo vi
† Nos ymos otro si, sil' podremos falar:
† Andemos tras el strela, veremos el logar.
—Cuemo podremos provar si es home mortal,
ó si es rey de tierra ó si es çelestial!...
—Queredes bien saber cuemo lo saberemos?
Oro, mirra e açenso (sic) á el ofreceremos,
si fure rey de tierra, el oro querrá;
si fure ome mortal, la mirra tomará,
si rey celestial, estos los dexará;
Tomará el encenso quel' pertenecerá.
.:. Andemos, a asil' fagamos
—Salvete el Criador Deus et te curie de mal:

un poco te dineremos, antes queremos ál.
Deus te dé longa vita et te curie de mal.
—Ymos en romería a aquel rey a adorar
Ques nacido intra terra, nol' podemos fallar.
—Qué decides? oydes? ¿A quién ides buscar?
De quál tierra venides? O queredes andar?
Decitme vostros nombres, nom' los querades celar.
† .... A mí disen Caspar;
Estotro Melchior, ad acheste Baltasar.
Rey unic es nacido ques Senior de tierra
que mandará el seclo en gran pace sines guerra.
—¿Es así por vertad?—Si es, Rey, por caridat.
— Et ¿cuemo lo sabedes, et aprobado lo avedes?
—Rei, vertad te dizremos, que provado lo avemos.
—Esto es grant maravila. † Una strela es nacida,
Senial face ques naçido, e in carne humana venido.
—Quanto ia que la vistes et que lapercebistes?
—XIII dias à è mais non averá
que la avemos veida et bien apercebida.
—Pus andat ŷ e buscat é a él adorad:
......E por aquí tornad:
Io alá yré é adoralo ê.
† Qui vió nunquas tal mal sobre mi otro tal?
Aun non so io morto nin so la tierra posto.
¡Rei otro sobre mi! Nunquas atal non vi!
El sieglo ia acaga: ja non se que me faga
Por vertut non lo creo, ata que jo lo veo.
Venga mio majordoma qui mios averes toma.
Itme por mios abades et por mis podestades
Et por mios screvanos et por mios gramatgos,
Et por mios strelleros e por mios retórigos:

desirman la vertat, si jace ŷ scripto
o si lo saben elos o si lo han sabido.
·:· Rey, qualque te place? henos aquí venidos.
—Y traedes nostros scriptos?
—Rei, si traemos los meiores que nos avemos.
—Pus, catad et deçitme la vertad,
Si es aquel omme nacido que estos tres rees man dicho.
—Di, Rabí la vertad, si tu lo as sabido.
—Por vertad vos lo digo que non es en scripto
—Hamihalá! ¿Cuémo eres enastrado!
Por que eres Rabí clamado?
Non entendedes las prophesías, las que nos dió Ieremías.
—Por mi lei nos somos errados, por que non somos acor-
[dados.
Por que non decimos vertat, jo non la se por caridat;
Por que non la avemos usada, nin en nuestras bocas es fa-
[lada.

. . . .



III

El señor de los Ríos encuentra que la versificación incipiente de este fragmento es prueba de su antigüedad, y en su entusiasmo la hace remontar al siglo XI.

«Sus versos,—dice—remedo y trasunto al par de los *leoninos*, rimados en ambos hemistiquios, y de los *exámetros* y *pentámetros*, rimados en los finales, sobre dar razón completa de la inexperiencia artística del poeta, señalan en la historia de las formas el momento en que comienzan á ser abandonados los primeros por los cantores populares para fijar la rima al final de los segundos.»

Y ¿cuál es ese momento? Versos de rima corriente, al extremo de los versos, son los de Berceo; en el poema de Santa María Egipciaca, que es posterior, hay leoninos, y unos y otros se pueden encontrar en los Cantares del Arcipreste de Hita, que son del primer tercio del siglo XIV. Así pués, la circunstancia de usarse aquí la rima en ambas formas, pudiera más bien inducirnos á creer que el fragmento dramático es de principios del siglo XIV.

Hay todavía otras circunstancias que nos inclinan á fijar

esa fecha como la más aproximada y correspondiente á la estructura métrica de esta pieza literaria.

Tomemos el primer verso:

Deus criador qual *maravela* | non se qual es achesta *strela*

Si contamos sus sílabas, resultan 18; pero, luego se ve que se divide en dos hemistiquios, ó más propiamente en dos versos de rima pareada.

Están estos versos en el códice escritos como prosa, y creo que fueron mal divididos al trascribirlos. Su verdadera escritura es esta:

Deus Criador qual maravela
non se qual es aquesta strela.

Todavía deben subdividirse en dos hemistiquios, y entonces recién aparece su verdadera estructura, pués no son otra cosa que pentasílabos dobles. Téngase presente para la escansión, que el hemistiquio que termina en dicción aguda gana una sílaba, lo que marcaremos por el signo +. Ese primer verso del original, se divide entonces de esta manera:

¡Deus Criador, + | quál maravela!
Non se qual es + | aquesta strela.

Otro de esos versos, como el 3.°, parece que sólo fuese de 14 sílabas.

Nacido es el Criador | ques de las gentes senior.

Pero, si se le escribe en su debida forma, reaparece su verdadera medida:

Nacido es + | el Crïador + | que es de las + | gentes Senior +

Hay aquí un período musical de 4 compases iguales, ó sea dos pentasílabos dobles acoplados por la rima. Como sus cuatro hemistiquios terminan en dicción aguda, el verso gana cuatro sílabas, lo que queda marcado por los signos *mas*

Esta estructura es, pués, cuidada y artificiosa, y no incipiente como supone el ilustre crítico, quien dió á conocer el fragmento que con estos versos comienza. Por lo mismo, no se la puede atribuir al siglo XII ni aun al XIII, porque estas finuras trovadorescas sólo aparecen en el siglo XIV, como ya lo he hecho ver al restaurar la *Cantiga de loores a Sancta María* de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita.

Hay también alejandrinos como este:

Deus vos salve, Señor + | ¿sodes vos estelero?

Este género de verso primó en el siglo XII; es el metro del Poema del Cid Campeador, y se le encuentra abundante hasta en los Cantares de Juan Ruiz (1343). Desde mediados del siglo XIV, le reemplazó por completo el verso de arte mayor ó *de las cuatro cadencias*, y apenas si por bizarrería aparece á fines de este siglo en el Rimado de Palacio.

El que aquí se empleen los alejandrinos, circunscribe el fragmento al primer tercio del siglo XIV por su extremo más moderno, lo que parece confirmar la circunstancia de

que entre sus versos no los haya de arte mayor, aunque éstos, si no muy usados, eran ya conocidos en los siglos anteriores, pues los hay en el Poema del Cid, en las Moralejas del conde Lucanor y en las Cantigas gallegas del Rey Sabio.

Las rimas son consonantes, pareadas casi siempre, y de ordinario muy cuidadas, pues rara vez se advierten falsas consonancias como las de *dicho* con *nacido* y *celo* con *estelero*.

Entre los alejandrinos suelen encontrarse hemistiquios que riman entre sí en la forma llamada *leonina*, posterior al siglo XIII, como estos:

—Et ¿cómo lo *sabedes*, | et provado lo *avedes?*
—Rei, verdat te *dizremos*, | que provado lo *avemos*.
¡Qui vió nunquas tan *mal*, | sobre mí otro *tal!*
Rei otro sobre *mí*! | Nunquas a tal non *ví*!
Venga mi *maiordoma* | que mis averes *toma*
Itme por mis *abades* | et por mis *potestades*.

No hay, pués, en estos versos la rudeza incipiente ni se trasuntan los *exámetros* y *pentámetros* con que sueñan ciertos maestros.

Por el contrario, se nota en ellos bastante refinamiento, propio de una época avanzada de la poesía, y en cuanto á la clase de versos, son todos ellos pentasílabos dobles y alejandrinos.

El fragmento salvado consta aparentamente de 92 versos; pero, si los dobles se escriben como es debido resulta

un total de 185, de los cuales 60 son alejandrinos y 65 bipentasílabos.

Estos últimos, los pentasílabos dobles, están manejados con grandísima maestría, como hoy no se componen mejores, y se ajustan á la cadencia música, con que sin duda se cantaban. Aparecen rudos y defectuosos para los que no saben escandirlos, como lo hicimos ver en un ejemplo.

También vimos que en su forma cuádruple de versos de 20 sílabas no se sostienen, sino que se parten en otros dos de 10 sílabas cada uno. En el original el primer verso tiene un punto después de *maravela* y otro después de *strela*, evidentemente para indicar que allí están las pausas métricas que separan verso. El mismo punto se encuentra en otros de los versos dobles, lo que prueba que están mal copiados en esa forma y deben dividirse.

Los *alejandrinos* son también bastante bien hechos, y se prestan á la restauración en los desperfectos que han recibido.

Ymos en romería | a aquel Rei a adorar
que es nacido intra terra, | nol podemos fallar.

El alejandrino del *Poema del Cid* es más incipiente y rudo, y carece del lujo de las formas leoninas, que son más modernas.

Hay siglos de distancia entre los pesados y monótonos monorrimos de las gestas, que mutilan bárbaramente los vocablos en pro de sus asonancias, y las rimas cuidadas, perfectas y cincelarias del arte trovadoresco, como ya lucen en este fragmento dramático.

Si el Poema del Cid es probablemente en su origen del siglo XI, del XII en su desarrollo, del XIII en la plenitud definitiva de su crecimiento, y de principios del XIV en su forma actual, ya que la copia de Per Abbat es de 1307, seguramente el fragmento de los *Reyes Magos* es posterior á esta fecha, á juzgar por su versificación esmerada y fina como la de los trovadores.

Los versos rudos y varoniles, cubiertos de malla de las gestas guerreras, no se confunden con las blandas trovas amorosas del doncel vestido de seda.

Este fragmento, si por su versificación se aleja del viejo Poema del Cid, en cambio se acerca mucho á los primores métricos del Arcipreste de Hita, hoy desfigurados por la acción del tiempo.

Como el alejandrino, el *pentasílabo doble* es antiquísimo. En España se le hace datar de Moratín, bien que Nebrija ya lo menciona con el nombre de *adónico doblado.*

En castellano se les encuentra aun informes y vacilantes en el *fabliau* religioso llamado, *Los tres Reys d' Orient*; ya más cuidados y harmoniosos en la *Vida de Santa María Egipçiaqua*, y hechos con mayor artificio en algunas *Cantigas* del maleante *Arcipreste de Hita*, verdadero poeta, digno de ser estudiado.

Del *fabliau* religioso tomamos esta muestra:

Tú que maior | e meior eres
descoig dellos | qual mas quisieres;
desi partamos | el mas chiquielo
[metad meatad] | con el cochielo.

———

La vertud fecha | fú man a mano,
metïol' gafo, | sacó-lo sano:
fincó en el agua | todö el mal;
tal lo sacó | com un crisptal.

Los de la *Vida de Santa María Egipciaca* son ya muy del corte y forma de los que examinamos, aunque inferiores, como se verá por las muestras:

—Fija, tu eres | de grant natura || ¿por qué estás en | mala ventura?
—Una avezuela | tenie en mano, || canta así yvierno | como verano.
—La faz tenie | [bien] colorada || como la rosa | quando es granada.
—En buena forma | fúe taiada; || nin era gorda | ni muy delgada.

Debe sí advertirse que entre estos hemistiquios se introducen no pocos enneasílabos.

Juan Ruiz el Arcipreste, usó este metro en combinación con otros, desluciéndolo con el artificio de rimar sus hemistiquios entre sí, tal como se vé en el tercer verso de esta estrofa:

Quiero seguir | a ti, flor de las flores,
siempre decir | cantar en tus loores,
non me *partir* | de te *servir*,
mejor de las mejores.

Los versos terceros de las demás estrofas de esta *Cantiga de loores* son de igual estructura y restaurados dicen:

De tribulanza | sin atardanza...
Mucho me espanta | cöyta tanta...

Venme librar | et conortar...
Nunca peresçe | nin entristesçe...
Mas tú me val, | que non veo al.

Los *Cantares* del Arcipreste datan del segundo tercio del siglo XIV (1343) y él los compuso, «otro si a dar algunas lecciones e muestras de metrificar e rimar, et de trovar.» (1) Este pentasílabo doble no es, pués, peregrino en las literaturas romances si lo usó el más antiguo de los Trovadores, a quien acabamos de nombrar.

Se le encuentra en la más vieja canción en el francés de *L'isle-de France,* la consagrada á Sta. Eulalia, del siglo X, que comienza:

Buona pulcella | fut Eulaliá

En España hay refranes de fines de ese siglo en este metro, como el famoso con que se desquitó el pueblo godo del desaire hecho á su ritual mozarábigo, vencedor sobre el latino en la prueba del fuego y en el duelo judicial, y condenado por el Rey Don Alfonso VI.

Alá van leys | ó quieren reys

---

(1) En la *Crítica Filolójica de algunas doctrinas del profesor Hanssen*, recientemente publicada, hacemos mención de los *adónicos doblados* del trovador Guillermo de Montagnagut compuestos en 1243, un siglo antes que los del Arcipreste de Hita (1343), y de otros aún más antiguos, de Guillermo IX conde de Poitier y duque de Guiena (1081-1127), escritos el año 1096 al partir con sus cruzados para la Palestina. (Pág. 91 y sig. nota).

Lo que en romance más moderno, dice también en el mismo metro:

Allá van leyes | do quieren reyes

Así hay varios otros refranes de diversas épocas.

—Non hay rëyna | sin su vecina.
—Amor de niña | agua en çestilla.
—Amor de monja | fuego de estopa.
—Si la locura | fuera dolores
en cada casa | daría voces.

Tampoco es extraño hallarlos entre los poetas castellanos:

—Cantan las aves | de flor en flor *Lope de Vega.*
—Ca non es vida | la que vevimos,
¿somos bien ciertos | donde nasçimos? *F. Sánchez Talavera*

Así, pués, los dominios de este verso en la métrica castellana se extienden del siglo X al siglo XVI, y si seguimos buscando los extenderemos hasta el presente en que le he dado la forma de *pentasílabo triple*, que antes nunca tuvo en ninguna lengua.

El buen ejemplo cundió sin duda, y otros, llegados en pos, ya manejaron con mayor maestría los nuevos metros que enseñaban las *Leys d'amors.*

En el último tercio de aquel siglo las cosas tomaron otro rumbo. La influencia del Dante se dejó sentir en Castilla,

y, con el arte alegórica de allí nacida, nuevas formas métricas predominaron. Primó entonces el verso de *arte-mayor* en reemplazo del viejo alejandrino ya cansado, pero, no pudo prender el endecasílabo dantesco, por más que hizo Micer Francisco Imperial por aclimatarlo en España, donde antes había sido ensayado sin suceso.

¿Dónde colocaremos entonces el fragmento de los *Reyes Magos,* atendiendo únicamente á su versificación? La circunstancia de componerse de alejandrinos y pentasílabos dobles, y la calidad de éstos, viene á colocarlo muy cerca de los *Cantares* del Arcipreste de Hita, es decir, á principios ó á mediados del siglo XIV.

La letra del manucristo también es de esa época, como antes lo hicimos notar, y lo mismo el lenguaje cuando no cubre el manto arcaico de su disfraz lleno de anacronismos, como luego veremos.



IV

Al aventurarnos á ofrecer algunas observaciones sobre el lenguaje de este viejo fragmento dramático, debemos hacer presente que de él no tenemos una edición paleográfica como sería menester, ya que la copia del señor Amador de los Ríos es algo descuidada. En el tomo III de su *Historia Crítica* reproduce el Fragmento, y de esta copia á las citas que él hace en el cuerpo de la obra ya hay variantes. Da también en los Apéndices un *fac-símile* de las primeras líneas escritas de seguida como prosa, sin más que algunos puntos que separan versos sin duda ninguna. Así, pués, hay que proceder con suma cautela donde hay erratas de diverso origen, ya del copista original, ya de los posteriores: descubrir esos yerros es uno de los trabajos del crítico.

Desde luego, el metro y rima persuaden de diversas faltas, como, por ejemplo, la contracción *ques*, en el segundo verso, donde no cabe. Si es más cómodo escribirla así, deja el verso cojeando, ó hay que leerlo:

Poco tiempo a | *que es* nacida

Esta forma está de acuerdo con el metro y así lo estampa el original, mas nó la copia impresa.

Más adelante, en el 6.° verso, como consonante de *digo* viene *profigo*,

en todo, en todo | lo *profigo*

Esto no tiene sentido, y como la *f* y la *s* antiguas eran muy parecidas, justo es presumir que en el manuscrito dirá:

en todo, en todo | io lo prosigo

que así quedan satisfechos el metro, la rima y el sentido.

En las poquísimas líneas del *fac-símile* ya se advierten variantes: donde el texto dice claramente *vertad* por *verdat*, en lo impreso hay *vertat*, y *un figo* por *uno figo*, lo que acorta el verso.

Esto, que desde las primeras líneas muestra descuido é infidelidad, hace desconfiar de la copia de don Amador de los Ríos, y esa desconfianza sube de punto al compararla con los trozos de la misma que se reproducen en el cuerpo de la obra citada (tomo III, pág. 24 y siguientes).

En el verso 7.° dice en una parte: *Non puede ser otra senial*, y en otra, *non pued seyer otra senyal.*

El 14 dice:

Senior á á seer da Oriente de todos hata in Ociidente.

y en el texto da esta variante:

Senior á á seyer da Oriente de todo hata in Oçidente.

En muchas palabras se ha alterado la ortografía escri biendo *y* por *i*, como en *veydo*, *otrosy*, *senyal*; *j* por *i* como en *jo*, *ja* por *yo*, *ya*; *nn* por *n* y viceversa, *sennor*, *manana*; *ei* por *e*, como *creio* por *creo*; *ue* por *u*, *fuere* por *fure*; *ue* por *o*, *vuestros* por *vostros*. Es frecuente el cambio de *d* por *t*, como en *vertat*, *grant*, *emostratme*, y el agregar ó suprimir letras, como en *assi*, *sines*, *comigo*, *rrogar*, *rey*, *et* por *así*, *sine*, *conmigo*, *rogar*, *rrey*, *e*, que mencionamos, no porque aquellas formas sean malas, sino por el poco escrúpulo de la trascripción impresa.

Hechas las salvedades á que dan lugar los errores de copia que dejamos apuntados y otros que no hay manera de descubrir sin tener el códice respectivo á la vista, procuraremos fijar la edad de este interesante poema dramático valiéndonos de su lenguaje, así como ya lo indujimos de su versificación y de la letra en que está escrito.

Lo primero que salta á la vista en su lenguaje es el sinnúmero de locuciones latinas ó cuasi-latinas de que se echa mano. Ellas indican una edad muy remota, anterior acaso al castellano escrito conocido, ó hacen presumir una falsificación, de esas que luego se descubren por alguna incongruencia ó algún anacronismo, que nunca faltan. Puede haber otra suposición: los latinismos, sin indicar suma antigüedad, ni implicar un engaño, pueden provenir de algún fraile latinista y enlatinado, que escribiera conforme á su lenguaje artificial adquirido en sus estudios latinos, que él acaso empleaba más por hábito que por singularizarse.

En el fragmento dramático se advierten luego estas ex-

presiones recién salidas del habla del Lacio ó á él apegadas: *Deus*, *marabela*, *strela*, *agora*, *primas*, *bine*, *gentes*, *noct*, *et*, *meos dias*, *certas*, *senior*, *de vero*, *scripto*, *es in celo*, *home*, *sine scarne*, *intra terra*, *ad acheste*, *nunquas*, *qualque te place*, *clamando*, etc.

Estas espresiones en el *Poema del Cid* son: *Dios*, *maravilla*, *estella* y *estrella*, *primero*, *bien* y *bién*, *yentes* y *gentes*, *noch* y *noche*, *e*, *los mios dias* ó *mis dias*, *cierta-mientre*, *sennor* ó *señor*, *de verdat*, *escripto*, *estás en cielo*, *ome*, *en tierra*, *sotierra*, *con aqueste*, *nuncas* y *nunca*, *lamando*, etc. *Marbela*, *maravella*, *maravilla*, como *maraviela* y aún *maraveya* y *maraveja (Alexandre)* son formas vacilantes del tiempo primitivo de formación lingüística, lo mismo que las muchas que hubo derivadas de *aster* y de *stella*: *astrel*, *estrel*, *estel*, *estela*, *estella*, *estrella*, *stela*, *strella*, *astrella*, etc. Palabras hay como *senior* y *nocte* que desde muy temprano ya fueron *sennor*, *noch* ó *noche*, como *techo*, *pecho*, *lecho*, *cocho*, *ducho*, *conducho*, *frucho*, *ocho*, *leche*, *derecho*. Acaso desde el siglo VIII en vez de la *ct* latina se oía la *ch* castellana y eso continuó por siglos. En el Cid se encuentra la voz *trasnochar* y el Arcipreste llama *nocherniegos* á los que después se llamaron *noctámbulos*. Las derivadas como *nocturno*, *noctámbulo*, *pernoctar* y otras en que reaparece la forma latina, lejos de indicar vetustez, son obra de los humanistas del siglo XVI, quienes latinizaron nuevamente el castellano, perturbando su natural y legítimo desarrollo.

La forma latina *nocte*, que en el Fragmento se repite, es, pués, muy sospechosa. Así hay otras, como *vertat*, que se repite ocho veces, *catat* y otras de este linaje. Siempre se

dijo de preferencia *verdat*, *cibdat*, *poridat*, *caridat* y *catad*, evitando el encuentro de dos *tees* en una misma palabra, y aún la *t* final, que en el catalán se conserva, hubo de suavizarse en el castellano, y así es que por eufonía hoy decimos *verdad*, *ciudad*, *oíd*, *catad*, *caridad*. *Achesta* con *ch* en vez de *q*, como se encuentra en el Fragmento, creo que nunca se ha escrito. Parece que primitivamente se escribió en lengua castellana: *cha*, *que*, *qui*, *cho*, *cu*, como en las voces *archa*, *aqueste*, *quisquier*, (bien que hay *chîmera)*, *marcho* (aquí *ch*=*k*), *cuer*, *escut* ó *escudo*. *Acheste* repetido cuatro veces, cuando su forma propia sería *aqueste*, como es *que* y no *che*, es una de las voces sospechosas que en este trozo encuentro.

Nascido tenía por participios á *nado* y *nasçudo*, y también *nasçido*, hoy reducidos á la forma única *nacido*. Pues bién esta forma moderna *nacido*, *nacida*, se repite doce veces en el Fragmento que analizamos y sólo una vez aparece la forma arcaica *nasçudo*.

Suele emplearse tímidamente la *s* en vez de la *ç*, como se hizo en el siglo XIV, y se nota también cierta tendencia á convertir en *y* una de las dos *nn*, como en *senyor*, *canyo*, *ninyo*, propia del mismo siglo, como se ve en el *Arte de Trobar* de don Enrique de Villena, combinación acaso de origen catalán y que es como la víspera de la *ñ* que hoy tenemos, sonido este que antes sólo se percibía en voces con *gn*, como *regno*. Se decía antiguamente *sennor*, *senna*, *canno*, *ninno*, y por abreviatura se escribió *señor*, *seña*, *caño*, *niño*, sin que cambiara el sonido. La *i* ó *y* en reemplazo de la segunda *n*, *senyor*, *canyo*, no indica antigüedad, sino una va-

riante dialectal que más tarde se generalizó en el castellano.

Muchas más de estas observaciones pueden hacerse, pero las apuntadas bastan para inducirnos á no aceptar sin reserva la supuesta antigüedad de esta pieza, que quisieran hacer remontar inconsideradamente al siglo XI de nuestra era. A mi juicio, todo, lenguaje, versificación y el estilo de la letra del manuscrito nos aconseja atribuirla á la primera mitad del siglo XIV.

A veces parece advertirse cierto tonillo de afectación postiza, que hace sospechar una falsificación de remotos siglos.

Digno es de observar que á través del prurito latino tan marcado, se advierte cierto dejo gallego en algunas expresiones, como *Deus*, *eu*, *facinda*, *¿á quién ides buscar? pus andat; é mais non averá*; y á veces como un eco de las *Partidas* en el *otro sí* forense, más de una vez repetido, *antes queremos al, otra vegada*, *cuemo podremos provar*, etc.

¿Fué el autor algún legista? ¿Fué algún poeta cortesano de aquellos que en el siglo XIV aún trovaban en gallego sus versos líricos? ¿O sería, por ventura, algún fraile latinista, conocedor de las *Partidas* de Don Alfonso y vecino á la Galicia? *¿Qui-sab?*

Además de lo apuntado, hay en el Fragmento varias otras expresiones mucho más modernas que las correspondientes del Poema del Cid y propias del siglo XIV, así como hay otras en que se ha forzado de más la nota latina. Ej.: —*ofreceremos, perteneciera, sálvete el Criador Deus, cosa veida y apercibida, non lo creo ata que jo lo veo; venga mio ma-*

pordoma; si es aquel omme nacido; non entendès las prophesías; el seglo se acaga; aun non so io morto, nin so la terra posto; Deus te dê larga vita. Nada de esto es castellano viejo de la edad del Cid, ni del lenguaje de su poema, ni de los días de San Fernando, ni del Rey Sabio, ni del Infante Don Juan Manuel, y á duras penas puede admitirse que todo eso se haya juntado en un escrito adulterado en las postrimerías del Canciller López de Ayala, allá por los días en que, al comenzar el siglo XV, abría los ojos á la luz el príncipe Don Juan II, quien iba á ilustrarlo con su Corte Literaria, revuelta y esplendorosa.

Como muestra del modo de decir del siglo XIV, que aquí de intento se ha disfrazado, tomemos un trozo cualquiera de esta composición. Herodes, después que se alejan los reyes Magos, queda solo, y, desesperado con la nueva del nacimiento del niño Jesús que ha de destronarlo, exclama:

¿Qui vio *nunquas* tal mal | sobre mi otro tal?
Aun non *so io morto* | nin so la tierra *posto,*
rey otro *sobre* mi! | *Nunquas* atal non *vi.*
El seglo *ia acaga: ja* non sé *que me faga;*
por vertat non lo creo, *ata que jo lo veo.*

Del latín *nunquam* salió *nunqua,* que acaso por casualidad se halla en el *Fuero Juzgo;* pero, desde muy temprano se escribió *nuncas (nun-cas,* en ningún caso) y después *nunca.*

Aún no so io morto, nin so la tierra posto, jamás pudo decirse en los siglos en que se componía la *Gesta de mío Cid* ó la *Crónica Rimada.*

En vez de *morto*, decíase *transido*, *finido*, *desido*, *pasado del sieglo*, aun cuando existían los vocablos *mort*, *muerte*, *muertos*. Jamás he visto que se dijera *ser posto so la tierra*, sino *seer metido so tierra*, ó mejor, *soterrado*. El *seclo* ó *sieglo se es finido*, no *acagado*; ó era *a cab*, *acabo*, *acabado*. *Sobre mí* es expresión relativamente nueva: se decía *suso*, *de suso (sur* en francés; suzerano ó soberano); *so*, *sober* (soberado, sobeiano, soberano); *somo*, *en somo* (encima); cuando mucho se diría *contra mí*. *Yo*, *hio*; *ya*, *hia* se lee en el Cid, y nunca *io*, *ia*, *jo*, *ja*, como aparece en el Fragmento;—*vi* es forma moderna, apócope de *vide*;—*fata*, *fasta*, *hasta* se ha dicho; pero nunca *ata*, imperativo de atar, y, *non sé que me faga*, es una locución que huele á moderna, que acaso pudiera reemplazarse por «*non sé que haya á far*» ó «*que e á far*», y esto, al menos, se acerca más al habla vieja.

En verdad que no se comprende cómo un crítico tan experto como don Amador de los Ríos pudo pasar por sobre este lenguaje anacrónico hasta llegar á atribuir al siglo XII una pieza semejante. Y después de tan estupenda concesión, todavía afirma que la escritura del manuscrito es del siglo XI, acaso deslumbrado por la importancia de su hallazgo.

El ilustre crítico español funda su juicio en los caracteres especiales de rudeza incipiente que encuentra en su metrificación, y en la «rusticidad, aspereza y extraordinaria vaguedad de la lengua, pobrísima todavía de giros, informe en la dicción y cargada de voces enteramente latinas, á cuya ley *parece también sujetarse* el orden gramatical.»

Respetable es, sine dubdanza, esta opinión de un Maes-

tro en la materia; pero, no es infalible, y, sea dicho en verdad, poco ó nada de lo que don Amador advierte encuentro en el Fragmento dramático, fuera de sus vaguedades y anacronismos estructurales, que acaso provengan de que estando el autor acostumbrado á la lengua de su tiempo, quiso fingir otra más antigua, y resultó un habla que no es de ningún siglo determinado. Acaso tuvo á la vista un trozo dramático verdadero y auténtico,—algún *Misterio* del siglo XII ó del XIII, sobre la *Adoración de los Santos Reyes*,—y en ese cañamón antiguo le vino la fantasía de bordar á su manera, empleando á veces un material nuevo y á veces otro ultra-arcaico.

Sea como fuere, ello es que el lenguaje híbrido del Fragmento se presta á fuertes dudas, hasta el punto de hacer pensar en una mistificación de fines del siglo XIV ó principios del XV. En cambio, su estructura métrica, como vimos, tiene mucho que alabarle, y por su pulimento indica una época avanzada de la metrificación castellana, no inferior al primer tercio del siglo XIV. A esa misma época corresponde la letra del manuscrito, según resulta de cotejar el *fac-símile* que da el señor de los Ríos, principalmente con la letra del Poema del Cid, que, de 1307, le es muy parecida.

Como lo hemos hecho presente, el anacronismo pudiera provenir de las condiciones del autor, acaso un fraile enclaustrado del siglo XIV, que trabajaba su *misterio* calcándolo sobre algún otro más antiguo, y así mezcló dos hablas,

agregando aún sus remiendos macarrónicos para mayor confusión de los críticos venideros.

Creemos, pués, no andar muy lejos de la verdad si decimos que el Fragmento dramático conocido con el nombre de los *Reyes Magos*, es una obra que corresponde á la primera mitad del siglo XIV.

Esmerado en su versificación, donde aún luce el alejandrino, que pronto iba á desaparecer, y el «adónico doblado», de origen trovadoresco, es manejado con destreza, afecta un lenguaje arcaico por el empleo de latinismos, circunstancia que hace sospechar un intento de mistificación, acaso inocente y destinado á lucir erudición; pero, que hoy tiene por consecuencia la inhabilitación de aquel documento para servir al estudio histórico de la lengua.

El autor conoció, sin duda, los viejos misterios ó dramas litúrgicos españoles, hoy desaparecidos, y en este remedo, calco ó arreglo, nos dejó un trasunto de ellos que nosotros debemos recoger con estimación, cualquiera que haya sido su mente, pero sin acordarle más de lo que merece.





V

Intentaremos por segunda vez, la restauración de este interesante Fragmento, ya que la anterior hecha á orillas del Paraná el año de 1893, tuvimos la mala suerte de perderla junto con otros papeles allí estraviados.

Le damos cierta forma dramática, dividiéndolo en escenas y nombrando á sus personajes.

Como es sabido, los recursos escénicos eran casi nulos, y así no es raro que al correrse la cortina aparecieran en las tablas los Tres Reyes Magos, simulando estar cada uno en su país, que algo parecido solía acontecer en el amplio escenario griego, como en el Ayax Telamón, aún cuando no se faltase tan descaradamente á la unidad de lugar.

Cada uno de ellos al compás de la música canta separadamente su soliloquio, expresando la admiración que le causa ver la Estrella peregrina, nuncio del nacimiento del Cristo.



El Misterio de los Reyes Magos

FRAGMENTO DRAMÁTICO RESTAURADO

(Aparecen los tres Reyes en lugares distintos del escenario y cada cual canta su monólogo por separado)

ESCENA I

GASPAR. ¡Deus creador, | qual maravela!
non se qual es | aquesta strela.
Agora primas | la e veida,
poco tiempo a | quë es nasçida.
¡Nasçido es | el Crïador
que de las gentes | es Senïor!

(*Dubitando*)

Non es verdat, | nin sé que digo:
tod'esto non | val uno figo!
Otra noch'me | lo cataré;
si es verdat | bién lo sabré.

Bien es verdat | lo que ió digo;
de tod en todo | ió lo prosigo.
Non pod seer | otra senial;
aquesto es | e non es al.
Deus nasçido | de fembra es,
de diciëmbre | en este mes.
O quier que fure | alá iré,
o quier que fure | lo adoraré.
Por Deus de todos | ió lo terné!

MELCHIOR

Aquesta strela | non sé do viene, || ni quien la trae, | ni quien la tiene.
¿Por qué es a- | questa sennal? || En los mis dias | non vi a tal;
¡Certas, nasçido | es en la tierra || aquel quen paz | et en güerra
Senior de todos | dende Oriente || à a seer | fata Ocidente.
Bien por tres noches | me lo veré || et mas de vero | me lo sabré... (*Pausa*)
En tod en todo | él es nasçido!... || Non sé si algo, | non è veido?...
Veu al Creador | de toda cosa, || en tal façinda | ques milacrosa.
Fúe algüandre | nuncas falada || o en scriptura | nunca trobada.
Iré o fure | lo aoraré || et pregarel', | et rogaré
Por Deus de todo | ió lo terné!

BALTASAR

Atal estrela | non es in cielo: || io so desto | bon estrelero:
bïén lo veio | sines escarne, || un ome es | nado de carne:
senior que es | de tot el mondo, || si como el cielo | es a rredondo.
De todas gentes | Senior será; || todos los seglos | vijïará.
El es nasçido | n'aqueste mes, || la strela diz | que verdat es.
Veerlo e | otra vegada, || si es verdat | o si es nada.
Bïen lo veyo | que es verdat; || iré alá | por caridat.

Nasçido es | el Crïador, || de las y–entes | el ques maor!
Iré do fure | lo adoraré: || fata falarlo, | lo buscaré.
Por Deus de todos | io lo terné!

ESCENA II

MELCHIOR A BALTASAR.
—Deus vos salve, Sennor. ¿Sodes vos estrelero?
BALTASAR.—Lo so. ¿Qué me queredes?
MELCHIOR. De vos saber-lo quiero.
Digad'sme de esta strela | el sino verdadero.
....

En el trozo salvado sólo quedan fragmentos dispersos de este diálogo, como del siguiente. Acaso quien lo escribió sólo se curó de copiar su parte en la representación ó la que con ella se relacionaba.

ESCENA III

Gaspar se dirige a los otros Reyes. Entra cantando: después conversa con ellos del caso extraordinario que los maravilla, y se excitan unos á otros á salir en busca del recién nacido.

GASPAR (*cantando*)

Nascido es | el Crïador || que és de lás | yentés Senior.
Alá iré, | lo aoraré, || e otro si | le rogaré.
¡Por Deus de todos | ió lo tenré!

—¿Queredes ir comigo | al Crïador rogar?
MELCHIOR.—Avedeslo veido?
GASPAR. —Lo vi, sine dubdar!
Sennores, a mañana | quiero en su busca andar.
BALTASAR.—Nos imos, otro si... | ¿Sil' podremos falar?
GASPAR. —Tras el astrel andemos; | veremos el logar.
MELCHIOR.—¿Cuemo probar podremos | si es ome mortal?
Si rrey es de la tierra | o si es celestial?

GASPAR —¿Queredes vero saber | quo modo lo sabremos?
Oro, mirra e ancenso | a él ofreceremos:
si fure rey de tierra | el oro quererá,
si omne mortal fure | la mirra tomará,
si rrey celestïal, | estos los dexará,
e tomará el encenso | quel' pertenecerá.

Los tres juntos cantan:

Andem's! Asil' fagamos; | sin atardar salgamos!

(*Salen cantando*)

ESCENA IV

(Palacio del tetrarca Herodes. Llegan los Tres Reyes guiados por la estrella misteriosa).

LOS TRES REYES Y HERODES

GASPAR. —Sálvete el Crïador!
HERODES —El te curie de mal.

BALTASAR.— Dios te dé longa vida.
HERODES — El te curie de mal.
MELCHIOR.—Dineros te daremos: antes queremos ál.
GASPAR. —Imos en romería a aquel rei adorar
ques nado en esta tierra, e nol' podems fallar.
HERODES. —¿Qué decides? ¿O ides? ¿A quién ides buscar?
¿De quál tierra venides? ¿O queredes andar?
¿Cuemo sodes nomnados? Nom' lo querads celar.
GASPAR. —Non vos lo celaremos: a mi disen Gaspar;
Melchior este es nomnado; estotro Baltasar.
Nascido es el rey único, Señor de cielo e tierra,
que mandará el seclo, glorioso e sine güerra.
HERODES. —¿Es así, por verdat?
GASPAR —Si es, por caridat.
HERODES. —¿En cuemo lo sabedes? ¿Probado lo avedes?
GASPAR. —Rei, verdat te dizremos: probado bien lo emos.
HERODES. ¡Esto es grant maravela!
GASPAR —Venida es una strela,
Senial faz que es nascido.
MELCHOR —Et in carne metido.
HERODES —¿Onde la perçebiste? | ¿Quánto ha que la vidiste?
GASPAR —Trece dias será... | e mas non averá
que la avemos veida.
BALTASAR —A guiarnos es venida!
HERODES --Pus andat e buscat, | e a él adorat;
façed la vuestra via | e por aquí tornad:
daredesme la nueva | ô el ninio falaré,
io alá yr-é' | e adorarlo é.

(*Vanse los Reyes*)

ESCENA V

HERODES (*solo*) ¿Qui vió nuncas tal mal, | nin suso mi otro tal!
Non soi aún transido | nin so terra metido,
e un om' m'ensoma ya!... | ¡Nuncas atal verá!
El sieglo se es finido... | Non sey que es cuntido!...
Qué me faga non sé! | Si certas es, veré.
Per virtut non lo creo | fata que ió lo veo!
(*Llamando*). ¡Venga-me mi privado!

ESCENA VI

(**Sale el Secretario** o privado)

HERODES —Este es el mi mandado:
Itmé por mis abades | et por mis podestades,
gramatgos, estrelleros | et otros sabidores,
e por los mis retórigos, | calonges e dotores.
Desirm'an la verdat, | si en scripto es metido
lo que dicen los Magos, | e si desso an sabido.

ESCENA VII

(**Llegan los prestes, estrelleros i sabidores**)

RABÍ —Rey, si que vos place, | afenos iá venidos
HERODES —E los escriptos sanctos, | ¿avedes-los traidos?
RABÍ —Rey, si que traemos | los meiors que avemos.
HERODES —Pus en ellos catad | e me desit verdad,
Si aquel omne es nado | a los reys nunciado.

¿Dí, Rabí, en ti fido; dí, si tú lo as sabido?

Rabí —Rey, non sé cómo, pués | en escripto non es.

Herodes (*furioso*)

—¡Hamihalá...Rabí, ¡cómo eres enartado!
¿Por qué, viejo rafaz, eris Rabí clamado?
¿Non sabeds prophesias | que dixo Ieremías?

Rabí

—Por mi lei nos | somos errados, || porque nos somos | desacor-
[dados.
¿Por qué non de– | ximos verdat? || –¡Io non lo sé, | por caridat!
En nuestras bocas | non es falada, || ni estos escriptos | sirven de nada!

....

....

Tal es el arreglo que, tomándome pequeñas libertades, he creído necesario para la restauración y mejor inteligencia de este fragmento singular, de argumento familiar en la Edad Media, millares de veces representado y aplaudido en toda la cristiandad, y hoy casi desconocido aun de los literatos de profesión.

En él se siente palpitar el alma de nuestros abuelos, y por lo mismo debiera reconstruírsele por completo, como esos viejos castillos de aportilladas almenas que suelen restaurarse, valiéndose para ello del *Misterio* en latín sobre el mismo asunto, de que acaso éste proceda.


U.C. BERKELEY LIBRARIES
C038960405